



¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

¡Bienvenidos!

Nigel Skelsey empezó a trabajar queriendo entrar en el mundo de la fotografía.

Pero lo único que consiguió como su primer trabajo fue un puesto modesto: servía el té en una empresa fotográfica.

Ocurrió que esta empresa fotográfica tuvo muchos problemas y todos fueron despedidos o dimitieron –incluidos el editor y el director ejecutivo—.

¡Así que Nigel pasó a ser el director ejecutivo!

Y le dio un giro completo a la empresa, que pasó de ser una empresa en quiebra a una empresa exitosa y ganadora de premios en todo el mundo.

Pero eso no le satisfizo.

Pensó: «Bueno, quizá lo deje y me cambie de empresa».

Y se cambió a otra empresa que también tenía problemas, y la transformó en una empresa de más éxito que la anterior.

Pero seguía insatisfecho.

Y pensó: «Quizá deba crear mi propia empresa».

Así que creó su propia empresa fotográfica, y la hizo más exitosa que las dos anteriores.

Pero seguía insatisfecho.

Pensó: «Lo que realmente me gustaría es ser el editor fotográfico de algún periódico nacional importante».

Y llegó a ser el editor fotográfico del *Sunday Telegraph*, su puesto actual.

En cierto modo, tenía absolutamente todo.

Tenía una bella esposa, dos hijos, una bonita casa; conducía un Porsche 911, y aun así, en el fondo, no era feliz.

De hecho, descubrió que se odiaba a sí mismo.

Y odiaba a su vecino tanto como se odiaba a sí mismo.

Y descubrió que su apodo en el *Sunday Telegraph* era «¡La Bestia!».

Y... estando de vacaciones, oyó hablar del Curso Alpha.

Y, en particular, oyó hablar del sábado en la noche del fin de semana y de la posibilidad de experimentar el Espíritu Santo, el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Y pensó: «Eso es lo que quiero».

Así que cuando regresó a Inglaterra vino al curso y lo hizo con la única intención de poder ir al fin de semana y a la noche del sábado del fin de semana.

Así que vino al fin de semana, y se pasó todo el sábado deseando que llegara la noche.

El sábado en la noche, su único deseo era que llegara el momento de la efusión del Espíritu Santo.

Y, según dijo, cuanto más escuchaba mis charlas, más deprimido se sentía.

Después del fin de semana me escribió una larga carta con la historia de su vida.

Ahí describía lo que le pasó durante el fin de semana.

Decía: «Nunca olvidaré la última sesión.

Me sentí como partido en dos.

A la mitad, ya no podía aguantar más —el premio estaba tan cerca, y tú te demorabas tanto—».

«Literalmente quería gritar: “¡Hazlo ya!, ¡hazlo ya! ¡No puedo esperar más!

No exagero cuando digo que estaba en agonía».

¡Una experiencia muy común cuando la gente escucha mis charlas!

«Luego vino el Espíritu Santo, y ah..., ¡qué alivio!

¿Sabes?, por primera vez en mi vida me siento normal.

Sé que suena extraño, pero sigo impresionado de lo normal que me siento.

También me siento amado.

Me siento aceptado como soy y me siento libre.

Quizá suene poco original, pero me siento tan libre...

«Ayer leí unas palabras de Pablo en Filipenses que expresan perfectamente cómo me siento acerca de mis logros de los últimos quince años:

“Todo lo que era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo.

Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor.

Por él he perdido todas las cosas, y las tengo por basura, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él”».

Ésa fue la experiencia del Espíritu Santo.

Pero, ¿quién es el Espíritu Santo?

Durante mucho tiempo, creo yo en la Iglesia, el Espíritu Santo pasó a un segundo plano; hubo más atención hacia Dios Padre y Dios Hijo.

Y creo que a veces también ha sido malentendido.

Creo que se debe a que en la versión autorizada de la Biblia en inglés, su nombre se traduce como Espectro Santo, y «espectro» suena un tanto escalofriante, casi como si fuera un mal sobrenatural.

Dios es el bien sobrenatural, el Espíritu Santo es el bien sobrenatural, y necesitamos lo sobrenatural.

Pero creo que debido a esa traducción ligeramente diferente, la gente era un poco..., un poco cautelosa.

Una mujer dijo a su párroco: «Padre, ¡no queremos que nada sobrenatural suceda en esta iglesia!».

Y creo que también se le ha ofrecido resistencia.

Supe de una iglesia en el centro de Londres que era muy formal y que no quería dejar mucho espacio al Espíritu Santo.

Y había una mujer que recién se había hecho cristiana, y estaba realmente emocionada por lo que había experimentado sobre el Espíritu Santo.

Y en medio de una celebración gritó: «¡Aleluya!».

Y un encargado que estaba en la parte posterior, vino, le tocó el hombro y dijo:

«Señora, no debe decir eso aquí».

Ella dijo, «Pero, ¡estoy muy emocionada! ¡Encontré a Cristo!».

Y él dijo: «¡Pero no aquí, señora!».

1. PARTICIPÓ EN LA CREACIÓN

El Espíritu Santo no es un fenómeno del siglo veinte.

Ha estado actuando desde la misma creación del mundo.

Y eso es lo que vamos a ver primero esta mañana: el relato de la Creación.

Lo que vamos a hacer en las dos sesiones de hoy es repasar la historia del Espíritu Santo a través de la Biblia.

Vamos a comenzar con Génesis 1, versículo 1, y vamos a recorrer toda la Biblia hasta llegar al último versículo de la Biblia: Apocalipsis, capítulo 22.

¡Nos saltaremos un par de versículos!

Así que, ¿quieren buscar Génesis 1, versículo 1?

El Espíritu Santo participó en la creación:

En el principio Dios creó los cielos y la tierra.

La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

Génesis
Capítulo 1
Versículos 1–2

En el principio Dios creó los cielos y la tierra.

La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

Como un ave que revolotea sobre su nido y espera.

Y El Espíritu de Dios estaba a punto de hacer que algo nuevo surgiera.

Toda la Trinidad participó en la creación.

Dios el Padre, el Creador, creó el mundo a través de Jesús, por su Espíritu.

Y aquí, el Espíritu de Dios revolotea, esperando traer algo nuevo.

El Espíritu Santo transforma el caos en cosmos, el desorden en orden, la confusión en armonía, lo deforme en belleza, y lo viejo en algo nuevo.

Y aquí el Espíritu de Dios se cernía, en espera de hacer cosas nuevas, tal y como está aquí hoy, en espera de hacer cosas nuevas en nuestras vidas.

Cuando el Espíritu viene, siempre nos renueva —nuevas actitudes, nuevos deseos, nuevas formas de adorar—.

Creo que somos conservadores (en minúscula) por naturaleza.

Algunas veces nos cuidamos mucho de los cambios; sobre todo – creo yo - quizá en la iglesia.

Supe de un hombre que había sido administrador en su parroquia durante cuarenta y seis años, y alguien le dijo:

«¡Caramba! En estos cuarenta y seis años habrá visto muchos cambios».

Respondió: «Sí, muchos; ¡y me he opuesto a todos ellos!».

También supe de un párroco que quería cambiar el piano de un lado de su iglesia al otro, pero sabía que habría mucha resistencia a un cambio tan dramático.

Así que decidió moverlo 30 centímetros cada semana, ¡y al final del año ya estaba en el otro lado!

Pero el Espíritu Santo siempre quiere hacer cosas nuevas, porque es el Espíritu Creador.

Además, él da vida a los seres humanos, Génesis 2, versículo 7:

Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

La palabra hebrea para el Espíritu Santo en Génesis 1,1 es *ruaj* [רוח].

Es una palabra muy similar a la que se usa aquí para «aliento».

De hecho, en general, la palabra «aliento» en el Antiguo Testamento es la traducción de la palabra *ruaj* —la misma palabra para «aliento» y «Espíritu»—.

Así, tal y como Dios dio vida física a los seres humanos soplando en ellos su *ruaj*;

del mismo modo les da vida espiritual soplando en ellos el Espíritu de Dios.

Jesús sopló en sus discípulos y dijo: «Reciban el Espíritu Santo».

Una de las cosas que sucede cuando el Espíritu de Dios habita en nosotros...

Es cierto que el Espíritu de Dios es Creador de todos, pero tiene una relación especial con los que son cristianos, los que han aceptado a Cristo.

El Espíritu Santo viene a vivir en ellos para soplar en ellos el aliento de vida.

A veces se puede ver en la cara de la gente.

Casi puedes ver... a veces hay algo así como muerte en los ojos de una persona, y cuando viene el Espíritu de Dios a vivir en ella, puedes ver que es como si la vida llegara al rostro de la persona, a su expresión... es casi una expresión física.

Y en las iglesias:

Algunas iglesias parecen estar secas y empolvadas, y al llegar el Espíritu, surge nueva vida.

2. DESCENDIÓ SOBRE PERSONAS CONCRETAS, EN MOMENTOS DETERMINADOS Y PARA TAREAS PARTICULARES

En el Antiguo Testamento el Espíritu de Dios descendió sobre personas concretas, en momentos determinados, para tareas particulares.

Por ejemplo, sobre Bezalel, Éxodo 31, versículos 1-5:

Éxodo

Capítulo 31

Versículos 1–5

El Señor dijo a Moisés:

«He escogido a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras, para tallar madera y para realizar toda clase de artesanías».

El Señor dijo a Moisés:

«He escogido a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras, para tallar madera y para realizar toda clase de artesanías».

En este caso, el Espíritu de Dios vino sobre alguien para el trabajo artístico.

Y así es hoy.

Cuando el Espíritu de Dios viene sobre un hombre o una mujer, da un toque especial a aquello que crean.

Aquí se refiere al trabajo artístico, pero se aplica a todo trabajo.

El Espíritu de Dios puede dar una nueva dimensión a nuestro trabajo.

No todos estamos llamados a un trabajo cristiano de tiempo completo, pero sí a llenarnos del Espíritu en el trabajo.

Así que el Espíritu de Dios viene sobre personas concretas: Bezalel y luego sobre Gedeón para el liderazgo: Jueces, capítulo 6, versículos 14 y 15.

Jueces
Capítulo 6
Versículos 14–15

El Señor le dijo: «Ve con la fuerza que tienes y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía.

«Pero, Señor —objetó Gedeón—, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de Manasés, y yo el menor de mi familia».

El Señor le dijo [o sea a Gedeón]: «Ve con la fuerza que tienes y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía.

«Pero, Señor —objetó Gedeón—, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de Manasés, y yo el menor de mi familia».

La nación había sido invadida por los madianitas, el pueblo estaba desesperado, y Dios envía a Gedeón como líder.

Y Gedeón dice: «¡Ah, Señor, escogiste a la persona equivocada!

Jamás lo conseguiré.

¿Cómo puedo salvar a Israel?

Mi clan es el más débil, y yo, el menor de mi familia.

Se sintió inadecuado, sin lo necesario.

Y Dios le dijo: «No; quiero que vayas tú».

Quiero que vayas y liberes al pueblo».

Pero ¿cómo lo consiguió?

Jueces, capítulo 6, versículo 34: «Entonces, el Espíritu del Señor se posó en

Gedeón»; eso lo transformó en un gran líder.

De nuevo, esto es lo asombroso sobre el Espíritu Santo.

Cuando el Espíritu Santo viene sobre una persona, puede transformarla.

Vino sobre Sansón dándole poder y fuerza —Jueces, 15, versículo 14—.

Sigue siendo sobre personas concretas, en momentos determinados y para tareas particulares.

Aquí, el Espíritu del Señor vino sobre Sansón —segunda parte del versículo 14—.

Jueces
Capítulo 15
Versículo 14

El Espíritu del Señor vino sobre él con poder, y las sogas que ataban sus brazos se volvieron como lino quemado, y las ataduras de sus manos se deshicieron.

El Espíritu del Señor vino sobre él [Sansón] con poder, y las sogas que ataban sus brazos se volvieron como lino quemado, y las ataduras de sus manos se deshicieron.

A menudo encontramos que lo que se describe en el Antiguo Testamento físicamente, es cierto en el Nuevo Testamento espiritualmente.

En este caso, Sansón estaba atado físicamente.

Y cuando el Espíritu de Dios vino sobre él, pudo liberarse.

Y así sucede con muchos de nosotros que estamos atados por hábitos, patrones de pensamiento, adicciones.

Y cuando el Espíritu de Dios viene sobre nosotros, nos capacita para liberarnos;

a veces de cosas obvias, como de las drogas o la adicción al alcohol;

pero también de otras cosas: mal genio, envidia, celos, ira, inmoralidad de algún tipo, impureza de algún tipo.

Y el Espíritu de Dios quiere liberarnos.

Para algunos, es instantáneo, y en algunas áreas de nuestra vida puede ser instantáneo;

en otras, es un proceso de liberación que dura toda la vida.

Pero el Espíritu Santo viene a darnos fuerza para vivir la clase de vida que en el fondo anhelamos vivir.

Veamos Isaías y la profecía. Isaías, capítulo 61, versículos 1-3:

Isaías
Capítulo 61
Versículos 1–3

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a los que lloran, y a confortar a los dolientes de Sión. A darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento.

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres.

Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a los que lloran, y a confortar a los dolientes de Sión, a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento.

La profecía en la Biblia no es tanto predecir, sino anunciar.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres...

—a llevar un mensaje de esperanza a los pobres—.

...a sanar los corazones heridos y proclamar liberación a los cautivos

—para transformar nuestra sociedad—.

¡Una de las cosas que más me gusta es entrar en las prisiones!

«Gustar» no es la palabra adecuada, claro.

Pero es la experiencia más enriquecedora y satisfactoria.

Es asombroso ver cómo personas que están físicamente en prisión son liberadas en sus corazones por el Espíritu de Dios, por Jesucristo.

A menudo he constatado que quienes están físicamente en prisión, pero conocen a Cristo, son más libres que quienes están fuera de la prisión, pero en cautividad interna.

No se trata de... La experiencia del Espíritu Santo no es sólo «tener emociones agradables en el corazón y sentirse bien».

La experiencia del Espíritu Santo es para que salgamos y transformemos nuestro mundo.

Para ver la transformación de nuestra sociedad.

Lo que me llama la atención en el Antiguo Testamento, es que si bien el Espíritu viene sobre personas concretas, en momentos determinados y para tareas particulares, cada vez que lo hace, algo sucede como resultado.

Al avanzar en el Antiguo Testamento, la expectación va en aumento; Dios va a hacer algo aún más asombroso.

Y esto es lo que se llama «la promesa del Padre». En cierto modo, se podría resumir todo el Antiguo Testamento en la palabra: «promesa».

3. PROMETIDO POR EL PADRE

Así que, ¿qué es exactamente esta promesa?

Abran sus biblias en Jeremías, capítulo 31, versículo 33:

Jeremías
Capítulo 31
Versículos 33–34

«Ésta es la alianza que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Nadie tendrá que enseñar a su prójimo, ni decir a su hermano: "¡Conoce al Señor!", porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande —afirma el Señor—.

Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

«Ésta es la alianza que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el Señor—:

Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Nadie tendrá que enseñar a su prójimo, ni decir a su hermano: "¡Conoce al Señor!", porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande —afirma el Señor—.

Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados».

Con la antigua alianza —el Antiguo Testamento— el pueblo de Dios recibió la Ley.

Y la Ley estaba escrita en tablas de piedra.

Ellos vieron esas leyes y dijeron: «¡Vaya!, son maravillosas: no matar, no robar, no cometer adulterio, no codiciar, no desear los bienes ajenos».

Dijeron: «Son leyes maravillosas.

Si viviéramos así, todo sería mejor».

Trataron de vivir así, y vieron que no podían.

Así que la Ley, en lugar de ser una bendición, verdaderamente fue una gran carga para ellos.

Hacían todo lo posible para guardarla, pero fracasaban constantemente.

Y Dios dice: «Voy a hacer algo nuevo.

Esta es mi promesa.

La Ley ya no vendrá de fuera, algo que tratan de obedecer, pero no consiguen — dijo—. Voy a ponerla dentro, para que ustedes realmente deseen cumplirla, porque viene de sus corazones».

Es como nuestra actitud hacia el trabajo.

Algunos tienen trabajos que odian.

Durante mi vida he tenido trabajos que odio y trabajos que me gustan.

Y la actitud cambia dependiendo del trabajo.

Uno de mis primeros trabajos fue cavar zanjas.

Instalaba tuberías de gas en Sloane Square.

Trabajé haciendo eso algún tiempo y, de hecho, me gustaba cavar.

Cavar es muy divertido, aunque lo hacía con una cuadrilla donde había todo tipo de personas —la mayoría era gente bastante mayor, aunque muy fuerte y eficiente en su trabajo—.

Lo que hacíamos era cavar zanjas y tirar la tierra en una carretilla que dejábamos en la calle.

Estos tipos eran asombrosos, podían avanzar en línea recta sin tirar nada fuera.

Y claro, cuanto más profunda es la zanja, más difícil es tirar la tierra en la carretilla.

Yo, no sólo no podía ir en línea recta, sino que al tirar la tierra, como un 10 por ciento caía en la carretilla y ¡el resto caía sobre mi cabeza!

Pero, a decir verdad, me encantaba cavar.

Lo que no me gustó fue que en esos días, por diversas razones, había malos hábitos; solíamos tener dos semanas para hacer el trabajo, por así decirlo, pero sólo necesitábamos dos días para cavar.

Así que pasábamos cinco días retrasándolo.

A esos cinco días, los llamábamos «sentarse en la pala»: ¡era lo único que hacíamos en todo el día!

No se empezaba hasta el final para hacer horas extras el fin de semana.

Se repetía la misma operación para tavar la zanja, después de instalar el gas. Sólo se necesitaba medio día para tavarla, pero había que esperar cuatro días «sentado en la pala» antes de empezar a tavarla para hacer horas extras el fin de semana.

Eso de «sentarse en la pala» es lo más aburrido que he hecho jamás, ¡todo el día!

Así que llegaba en el último minuto.

A la hora de la comida, me iba a comer, y regresaba a... —¡algunas veces ni siquiera regresaba a tiempo porque era aburridísimo!

Era muy difícil obedecer las reglas, porque odiaba mi trabajo.

Ahora tengo suerte: ¡tengo un trabajo que me gusta!

Ni siquiera sé si hay reglas, pero, si las hay... supongo que si hay un contrato en alguna parte, lo estoy cumpliendo, pero no es porque quiera cumplirlo, sino porque me gusta lo que hago.

Y Dios dice: «Así será.

No vas a cumplir las reglas porque tengas que cumplirlas, sino porque te gusta, porque te sale del corazón. Yo voy a poner mi Ley en tu interior».

¿Cómo lo hace? ¿Cómo puede cumplirse la promesa del Padre? Ezequiel 36,26. Dios dice:

Ezequiel
Capítulo 36
Versículos 26–27

«Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes».

«Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.

Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes».

Así es como lo hace: por el Espíritu Santo que viene a morar en nosotros.

Recuerdo que, una vez, Jackie Pullinger vino a hablar en nuestra iglesia.

Jackie es una persona asombrosa —ya he hablado de ella—.

A los 21 años fue a la Ciudad Amurallada, en Hong Kong, una zona con 60.000 personas donde no había ley, donde se concentraba la prostitución, se movían los pandilleros y se vendían y compraban drogas.

Fue allí sola cuando tan sólo tenía 21 años y comenzó su ministerio en ese lugar tan peligroso.

Y ella vio —y sigue viendo— a personas que se hacen cristianas y que son liberadas de las drogas.

Cuando vino a hablar, comenzó su discurso con estas palabras:

Dijo: «Dios quiere darnos corazones sensibles y pies duros.

El problema con la mayoría de nosotros es que tenemos corazones duros y pies sensibles».

«Corazones sensibles», es decir, corazones de compasión y amor;

y «pies duros», pies dispuestos a ir a donde sea.

Y ella lo ha demostrado en su vida.

No hay nada más conmovedor que ver esto –y yo lo he visto en varias ocasiones–: a Jackie orando por alguien que es drogadicto, o alguien que ha arruinado su vida.

Se puede ver su compasión extraordinaria, ese amor en sus ojos, en su expresión.

Tiene un corazón sensible, pero es fuerte: está dispuesta a ir a donde sea, a hacer lo que sea.

¿A quién se aplica esta promesa?

¿En quién se va a cumplir esta promesa?

Joel, capítulo 2, versículo 28; esto dice Dios:

Joel
Capítulo 2
Versículos 28–29

«Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Sus hijos e hijas profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes.

Aun sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en esos días».

«Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.

Sus hijos e hijas profetizarán —independientemente del sexo—,

tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes —independientemente de la edad—.

Aun sobre mis siervos —independientemente de cultura, raza, color o clase—...

Aun sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en esos días» —¡es para todos!—.

Recuerdo que una vez fui a predicar a una iglesia.

Era una iglesia bautista —era la iglesia de Stopsley— y era el día de... Pentecostés.

Al final del servicio pedimos al Espíritu Santo que viniera y llenara a todos... allí.
Y... recuerdo la forma tan extraordinaria en que la gente recibió el Espíritu Santo.

Sobre todo me impresionó cómo dos personas se llenaron del Espíritu Santo —tanto que acabaron tumbadas en el suelo—.

Justo en frente de mí.

Una era una ancianita de pelo blanco.

No creo que le importe que le llame ancianita, porque después conocí a su hija, ¡y la hija tenía 75 años!

Allí estaba esa ancianita de pelo blanco, en el suelo, llenándose del Espíritu Santo.

Y al lado de ella había un niño de ocho años, que reía sin parar, y obviamente la estaba pasando muy bien con Dios.

Era una risa poco común —una risa que nunca había oído—.

¡Creo... creo que «dulce» es la mejor manera de describirla!

Algún tiempo después me escribió su mamá y dijo esto acerca de su hijo:

«Antes era un niño difícil, de mal genio y a veces travieso.

Desde su encuentro con el Espíritu, se ha vuelto una persona diferente.

Más alegre, disponible, amable y dispuesto a agradar.

Obviamente, ¡todavía tiene sus ratos!

Pero es diferente.

No es algo que un niño tan joven pueda mantener por sus fuerzas durante mucho tiempo.

Fue una noche asombrosa, en la que Dios tocó a muchos de mis amigos, así como a mi esposo, mi hija, mis dos hijos y a mí, con gran fuerza y que describiría como algo renovador y reconfortante».

Sobre toda persona.

La promesa del Padre.

Pero esta promesa estaba por cumplirse.

La gente estaba esperando.

Y esperaron y esperaron.

¡Esperaron durante cientos de años!

Hasta que el nacimiento de Jesús fue como un toque de trompeta.

Y toda persona relacionada con el nacimiento de Jesús se llenó del Espíritu Santo.

¿Quieren buscar Lucas, capítulo 1, versículo 15?

Lucas
Capítulo 1
Versículo 15

«... será lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento».

Juan el Bautista, quien habría de preparar el camino a Jesús y anunciar su nacimiento –versículo 15: «... será lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento».

María, la madre de Jesús —Lucas 1, versículo 35—.

El ángel dijo:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios».

Lucas
Capítulo 1
Versículo 35

El ángel respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios».

Isabel: al darse cuenta de que estaba en la presencia de Jesús, aún en el vientre de su madre —versículo 41—:

Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

Lucas
Capítulo 1
Versículo 41

Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

Incluso Zacarías, el padre de Juan el Bautista –versículo 67—:

Su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó [...].

Lucas
Capítulo 1

Versículo 67

Su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó [...].

4. JUAN EL BAUTISTA LO RELACIONA CON JESÚS

Aún son personas concretas en momentos determinados.

Pero Juan el Bautista es el primero que relaciona la promesa con Jesús.

Lucas, capítulo 3, versículo 16:

Lucas

Capítulo 3

Versículo 16

Juan respondió: «Yo los bautizo con agua. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego».

Juan respondió: «Yo los bautizo con agua. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de las sandalias.

Él [o sea, Jesús] los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego».

El bautismo con agua es importante, pero no suficiente.

Jesús bautiza con el Espíritu.

En el griego pagano, la palabra «bautizar» significaba 'inundar', 'sumergir', 'hundir', 'empapar'.

Era la palabra que se usaba cuando se hundía un barco: era bautizado, era inundado, agua por todas partes, por dentro.

Y eso es lo que quiere el Espíritu Santo: desea empaparnos, inundarnos, llenarnos.

Algunas veces creo... —ciertamente en mi caso— creo que soy como una esponja seca.

Conocen esas esponjas naturales que cuando están muy secas, aunque se pongan en agua, no absorben el agua porque están duras y con costra por fuera.

Algunas veces mi corazón es así.

Pero al meter la esponja en agua, los bordes se ablandan.

Y al ablandarse los bordes, la esponja puede absorber mucha agua.

Y si se la saca del agua, la esponja, literalmente, derrama agua.

Así es como tendríamos que estar: llenos del Espíritu Santo.

El mismo Jesús estaba totalmente lleno del Espíritu Santo —Lucas 3, 22—.

El Espíritu Santo bajó sobre él —sobre Jesús— en forma física de paloma.

Lucas 4, 1: «Jesús, lleno del Espíritu Santo [...]».

Versículo 14: «Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu [...]».

Versículo 18: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres» —esa cita de Isaías—.

5. JESÚS PREDIJO SU PRESENCIA

Y luego Jesús predice la venida del Espíritu —Juan, capítulo 7, versículo 37—:

En el último día, el más solemne de la fiesta —era la Fiesta de los Tabernáculos a la que Jesús había ido—, Jesús se puso de pie y exclamó con fuerza: «Si alguno tiene sed [...]».

Juan

Capítulo 7

Versículo 37–38

En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó con fuerza: «Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba».

De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva desde dentro.

Hay una sed, ¿no es cierto?, en todo corazón humano —no sólo sed física—.

Claro que tenemos una sed física que puede saciarse bebiendo agua; pero hay también una sed espiritual, que no puede saciarse con bebidas físicas ni con cosas materiales.

Es una sed espiritual.

Y Jesús dice: «Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba.

De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva desde dentro».

Literalmente: de lo profundo de su ser brotarán ríos de agua viva.

Dice: «No sólo saciaré tu sed espiritual, sino que serás entonces fuente de bendición, fuente de vida».

El agua era vital en ese contexto (una sociedad que vivía al borde del desierto).

Sabían que dependían del agua para las plantas, los animales, ¡todo tipo de vida!

Y el agua simboliza vida.

Y Jesús nos dice que el Espíritu Santo trae vida.

Así que cuando quedamos llenos del Espíritu, la vida del Espíritu fluye por nosotros hacia los demás para que puedan venir y beber.

Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él.

Hasta ese momento el Espíritu no se había dado, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Cuando Juan habla de la glorificación de Jesús, se refiere a la Cruz y la Resurrección.

Unas de las últimas palabras de Jesús a sus discípulos, en el evangelio de Lucas, fueron éstas.

No hace falta que lo busquen; Jesús dijo:

«Ahora voy a enviarles lo que mi Padre ha prometido— la promesa del Padre—; pero quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto».

Después, Jesús ascendió y la promesa todavía no se había cumplido.

Y esperaron.

Hechos, capítulo 1, versículo 4:

Hechos
Capítulo 1
Versículos 4–5

Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: «No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado.

Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo».

Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

«No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado.

Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el

Espíritu Santo».

Hechos
Capítulo 1
Versículo 8

« Recibirán poder, cuando venga el Espíritu Santo, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta el confín de la tierra ».

Versículo 8: «Recibirán poder, cuando venga el Espíritu Santo, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta el confín de la tierra».

Pero la promesa seguía sin cumplirse.

Y esperaron, y oraron durante diez días.

Y al pasar los días, la expectativa iba en aumento.

¡Es como tomar una botella de champagne y agitarla!

Hasta que —capítulo 2, versículo 2— ¡se dispara el corcho!

Hechos
Capítulo 2
Versículo 2–4

De repente, un ruido como el de una ráfaga violenta de viento vino del cielo y llenó toda la casa donde estaban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía.

Capítulo 2, versículo 2:

De repente, un ruido como el de una ráfaga violenta de viento vino del cielo y

llenó toda la casa donde estaban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno.

Todos —no sólo personas concretas, en momentos determinados y para tareas particulares—, **todos** fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía.

La reacción de la gente fue variada.

Algunas personas dijeron: «¡Ah, esto es asombroso! ¡Es maravilloso!» —versículo 7—.

Otros —versículo 12—, atónitos y perplejos, pensaron: «¡Vaya! ¡Es asombroso y desconcertante!».

Otros dijeron: «¡Ja!» y se burlaron —versículo 13—: «Han tomado demasiado. ¡Están borrachos!».

En otras palabras, algo asombroso estaba sucediendo y ellos no sabían cómo explicarlo y dieron una explicación natural sobre algo que era sobrenatural.

Y Pedro se paró y dijo: «¡Les daré la verdadera explicación!».

Dijo: «Presten atención...

Esta gente —versículo 15—, esta gente no está borracha, como ustedes creen.

¡Apenas son las nueve de la mañana!

En realidad... dice es la promesa, esto es bíblico, es lo que se prometió en el Antiguo Testamento:

«En los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano».

Y luego dice algo aún más asombroso.

Dice: «Esto es para ustedes». Versículo 37:

Hechos

Capítulo 2

Versículos 37–39

Cuando oyeron esto, se conmovieron y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?».

Pedro contestó: «Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.

La promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros; todos a los que el Señor quiera llamar».

Cuando oyeron esto, se conmovieron y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?».

Pedro contestó: «Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.

La promesa es para ustedes —todos ustedes—, para sus hijos —no sólo los que están aquí, también otras generaciones— y para todos los extranjeros; todos a los que el Señor quiera llamar».

Esta es la asombrosa promesa del Padre: el don del Espíritu Santo ya no es sólo para personas concretas, en momentos determinados, para tareas particulares; es para todos.

¡Es para ti, y para ti, y para ti, y para ti!

Porque ahora vivimos en la era del Espíritu Santo.

Oremos.

Padre, te damos gracias por este extraordinario privilegio que tenemos de vivir en la era del Espíritu, en la que el Espíritu Santo se derrama sobre toda persona.

Y, Señor, te pedimos que nos ayudes a entender mejor lo que eso significa para cada uno de nosotros en nuestras vidas.

En el nombre de Jesús, amén.

